

Julieta Kirkwood. *Feminarios*

Daniela Alegría

Universidad Complutense de Madrid

dvalegria@uc.cl

Nos llega la primera reimpresión de *Feminarios* (2018) en un momento de gran efervescencia feminista en Chile. A lo largo de este año hemos sido testigos de la revuelta feminista en las instituciones educacionales chilenas que ha exigido, por ejemplo, el término de la educación sexista y el acoso sexual. Las tomas y marchas feministas del mayo 2018 han interrumpido el espacio de lo público (espacio que ha estado siempre reservado a lo masculino) demandando una democracia más igualitaria.

Feminarios reúne las charlas y clases que Julieta Kirkwood (1937-1985) dictó entre los años 1981 y 1984. Como ya advierte Alejandra Castillo en el Prólogo, “un seminario no es suficiente para presentar el saber/práctica feminista” (2018 12). Por tanto, atrás queda el concepto de seminario (que contiene dentro de sí simiente, saber y orden masculino) para dar paso al concepto de *feminario*¹. A lo largo del texto, la autora nos entrega las directrices para elaborar un currículum feminista y la metodología de la enseñanza del feminismo.

El texto se compone de cuatro partes: i) Sexo-género, ii) Feminismo y rebeldía, iii) Mujer e historia, y iv) Docencia feminista. Como señala en la Introducción la compiladora, Sonia Montecino, *Feminarios* es la recopilación del material de clases y charlas que realizó Kirkwood en distintos espacios y para distintas audiencias.

Kirkwood comienza la primera parte del texto, “Sexo-género”, advirtiendo que lo que hablará “no tiene nada que ver con la neutralidad de la ciencia, sino que corresponde, más bien, a una visión del mundo (la mía), construida a partir de una determinada configuración de valores” (2018 27). Más tarde, la autora señala que uno de los problemas que presenta realizar estos *feminarios* es la cuestión

de por qué ha sido planteado *por* y *para* mujeres. De acuerdo con Kirkwood, esto es así porque es un problema de mujeres: son ellas las que sienten inconformidad de su situación-condición (*cfr.* 2018 29). Un hombre nunca se cuestiona la neutralidad de su propio sexo: él es la humanidad. La autora busca mostrar que la mujer es más que madre, es más que esposa: es *persona*. En esta primera parte se intentará responder, por ejemplo, si el origen de las diferencias entre hombres y mujeres radica en la biología o en la cultura, o por qué las mujeres aceptamos (culturalmente) ser definidas como las otras, lo accesorio, lo inesencial, entre otras interrogantes.

En la segunda parte del texto, “Feminismo y rebeldía”, Kirkwood se cuestiona por el significado de la rebeldía para el feminismo: “¿Se rebelan las mujeres en contra de su opresión? ¿Contra quién y cómo se rebelan? ¿Qué es lo que hace posible la rebeldía?” (2018 76). De acuerdo con la autora, si existe opresión femenina, coexiste la posibilidad de la rebeldía femenina. La rebelión del feminismo comienza con que las mujeres se informen y tomen conciencia de sus derechos como grupo y que decidan actuar. Más adelante, escribe un corolario que expresa algunas conclusiones para el feminismo. En una de estas reflexiones la autora indica que el feminismo como rebeldía social es posible en el marco de un tipo de sociedad occidental para luego establecer un paralelo con la situación del feminismo chileno y cómo es que este nace en las clases medias.

En la tercera parte, “Mujer e historia”, Kirkwood señala que hablar de historia es difícil, pero hablar de historia de la mujer lo es mucho más y esto es así porque casi no hay investigaciones sobre este tema y porque las mujeres “no cuentan su historia” (2018 93). De acuerdo con la autora, apenas conocemos el pasado de nuestra condición y recién estamos construyendo laboriosamente nuestro presente. Kirkwood, por tanto, llega a la conclusión de que nuestra historia es invisible, “como es invisible toda la historia de los (conquistados) oprimidos” (2018 95). Hasta ahora, se le ha permitido a la mujer introducirse en el espacio de lo público solo si su trabajo es ayudar en la casa o en la política, pero en labores complementarias (*v.gr.* escribiendo recados, contactos). Si es que ahora hemos empezado a tener historia escrita, visible, es gracias al trabajo de las mujeres feministas (*cfr.* 2018 98).

Más adelante, Kirkwood analiza la recuperación feminista norteamericana de los años 60 y 70, las mujeres españolas republicanas y las expresiones históricas del feminismo en Chile. Respecto a esto último, repasa las primeras voces femeninas disidentes (1910-1949); hasta que se logra el voto femenino. Asimismo, da cuenta de los primeros centros que aparecen mujeres organizadas como, por ejemplo, los *Centros de Belén de Sárraga* en Iquique o el *Círculo de Lectura de Señoras* en Santiago, así como la constitución del primer partido político femenino (Partido Femenino Chileno), entre otros hitos importantes.

En la cuarta y última, titulada “Docencia feminista”, la autora se centra en mostrar que el fin político del área docente es el tema de la opresión femenina. Esta opresión proviene del poder masculino. Una de las tareas del feminismo, por consiguiente, es tomar conciencia de cómo las “maneras de conocer” nos están perpetuando en la opresión. Por ejemplo, estudiar biología creyendo en las diferencias originadas por las hormonas que constituirían cuerpos diferentes y que esto produciría conductas en que lo femenino es necesariamente pasivo, estático, apacible, etcétera (cfr. 2018 155).

Kirkwood establece dos tipos de programas, el máximo y el mínimo. El objetivo del programa máximo radica en transformar las heridas en instrumentos de cambio a través del conocimiento feminista. Por otro lado, el programa mínimo (o *feminarios*) tiene por público objetivo a primerizas, en que paso a paso se va avanzando en la toma de conciencia del conocimiento. El objetivo último de este programa es la elaboración de un currículum feminista. Luego, en un segundo período, se piensa la realización de un *feminario* de elaboración teórica con el fin de que las interesadas puedan inventar y elaborar el *conocimiento feminista latinoamericano* (cfr. 2018 160).

Finalmente, la obra termina con dos breves apartados sobre el área de docencia del *Círculo de Estudios de la Mujer* y su evaluación cualitativa². Algunas de las conclusiones de Kirkwood son que se debe hablar de *Poder Patriarcal*, de su cuestionamiento y de su develamiento, así como que el poder patriarcal nubla y vela la opresión de las mujeres y “transforma sus privilegios en verdades históricas, culturales, religiosas, filosóficas y científicas” (2018 163); es por esto que se debe evidenciar que el conocimiento es poder y que por ser de

origen masculino es sesgado y, por consiguiente, hay que construir una alternativa.

Recapitulando, destaco el vasto conocimiento del feminismo nacional e internacional que captura Kirkwood en sus manuscritos, pero, sin lugar a duda, la virtud más importante es que este es un libro del todo relevante en nuestros días³. Considero que esta obra sale nuevamente a la luz en un contexto ideal para su recepción. *Feminarios* nos ayuda a comprender mejor el mayo feminista de este año y nos proporciona una mirada crítica, certera e inteligente de una de las mujeres más importantes en la historia del feminismo chileno. El libro reseñado es, por tanto, una lectura del todo provechosa para las nuevas generaciones y una gran contribución para los estudios feministas en Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- KIRKWOOD, Julieta. *Feminarios*. Prólogo de Alejandra Castillo. Viña del Mar: Communes, 2018, 167 pp.
- ZERÁN, Faride (ed.). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM, 2018, 184 pp.

NOTAS

- 1 La palabra “feminario” es rescatada por la autora del texto de Monique Wittig, titulado *Las guerrilleras* (1969).
- 2 El *Círculo de Estudios de la Mujer* fue un espacio que trabajó activamente durante los años 1979 y 1983 en la difusión y análisis de la condición de la mujer. El trabajo realizado se divulgó en las publicaciones *Boletín* y *Cuadernos del Círculo*.
- 3 Recordemos que en enero de este año se creó la bancada feminista Julieta Kirkwood en nuestro Parlamento. Como señala Alejandra Castillo, una bancada en el nombre de Julieta Kirkwood, no obstante, debiese interrumpir el “sistema de privilegios y desigualdades organizadas tanto por el modo de producción capitalista como por el orden de dominio patriarcal” (Zerán 2018 41) y no meramente ser una comunidad de mujeres en política.